

raras plumas leves que rasgan, sin embargo, el alma, como esta que esgrimió durante 57 años



en libros la ucraniana Lispector. ¡Qué fuerza de escritura en el estilo volandero! Qué claridad oscura la de la translúcida Clarice. Una absoluta elocuencia en el silencio. Una capacidad de sugerencia que sólo logran quienes dominan cada mínima latencia del ritmo cardíaco, vertiendo en la prosa su furioso vaivén.

Los cuentos de Clarice: la sensibilidad sin adjetivos de una inteligencia elevada, capaz de manejar la trama a través del punto suspensivo. La intuición precisa que corta el lenguaje con filudo estilete, separando la carne de la grasa y la grasa del misero. Pero, a la vista, ¿qué queda? No el tajo, no; ni tampoco la herida que es letra única, sino la más notanda fascinación que puede producir una historia, 14 historias, muchas de ellas de la más perfecta factura.

Leer a Clarice es mirarse al espejo. Leer a Clarice es saberse mujer en la levedad de un cuerpo que flota entre algas azul marinas. Leer a Clarice es adentrarse en el misterio del ser-existiendo y asistir a un proceso que no necesita, ¡oh, Dios!, aclaración. Porque el develamiento está en la escritura, en la anhelante melopea de la frase, en la interrupción abrupta si el relato lo requiere, en las elipsis verbales que pueblan de contenidos vagos —¡pero TAN precisos!— los extraños instantes de sus personajes.

Ahí está "Devaneos y em-

briguez de una muchacha": la nada en la nada se transforma en el todo. O "Amor", en su primer libro de cuentos, "La rosa de familia". O la tremenda ironía, no desprovista de una cierta ternura, que se hace patente en "Feliz Cumpleaños". ¡Y qué decir de "Vaje a Petrópolis", con la adorable viejecita que se llama... Mocinha! (Muchachina, le dicen, pero ni un vaso de agua le ofrecen los otros). Gran libro, por cierto, es también "Felicidad Clandestina", con el estapero cuento homónimo de la niña que cruza la ciudad con su tesoro —el libro prometido— entre los brazos, enamorada de él como si fuera, dice la narradora, un amante. ¡Y esa maravilla que se llama "Niño dibujado a pluma"! Las mejores y más hondas pinceladas que he presenciado jamás sobre la relación madre-hijo, mirada desde adentro, desde el lenguaje mismo y desde la experiencia, vale decir, desde la literatura: en dos o tres páginas, el mundo completo. Una delicia. Después. Después. Silencio...

Imperdible

La felicidad clandestina de leerle, Clarice.

"Cuentos breves, Clarice Lispector" • Ed. Alfaguara • Madrid 2003 • 329 pág.
Sí. Una es humana y tiene sus ídolos. Sobre todo cuando en este pueblo perdido de la literatura cunde el des-conocimiento. Alguna vez hablé de la felicidad clandestina de leer a Clarice. La vengo descubriendo hace una eternidad, desde cuando las letras brasileñas se llamaban, en Chile, apenas Jorge Amado... y por una película. Vino el asombro definitivo y total que surge ante esas

La Felicidad clandestina de leerle, Clarice [artículo] Ana María Larraín.

AUTORÍA

Larraín, Ana María

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La Felicidad clandestina de leerle, Clarice [artículo] Ana María Larraín. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile